

José Manuel Cuenca Toribio.

Las virtualidades de un centenario: Antonio José de Sucre.

## **LAS VIRTUALIDADES DE UN CENTENARIO: ANTONIO JOSÉ SUCRE**

**JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO.**

Se conmemora este año el centenario del nacimiento del último -en la cronología- de los próceres de la Emancipación: Antonio José Sucre (1795-1830), En una Venezuela atravesada por la tentación del escepticismo y la desesperanza, tal celebración ensanchará el caudal de su más noble patriotismo y aumentará su pulso histórico. La acción pública es, por naturaleza, enriquecedora individual y colectivamente cuando se despliega con la alteza de miras con que fue desarrollada por el vencedor de Ayacucho y otros políticos hispanoamericanos de la Edad contemporánea que imitaron su envidiable ejemplo.

Pero también tan señalada efemérides debería ser un tónico de todos los pueblos iberoamericanos, en su mayor parte necesitados de que el recuerdo y la posesión de su historia vuelva a galvanizar sus mejores empresas. Son muchos hoy los temas que dan razón a los afanes en pro de las entidades supranacionales del mundo de habla hispanoportuguesa y justifican las cumbres anuales de su diplomacia y Estados, Conciertos económicos, diálogo cultural, posturas solidarias si no homogéneas en los grandes foros internacionales, lucha contra las mafias del crimen y el narcotráfico, etc. Más todo ello ha de alzarse sobre una idea fecunda y, por ende, siempre renovada de nuestra personalidad común. Quehacer éste, bien se entiende, crecientemente dificultoso a medida que aumenta el conocimiento del pasado de naciones tan ricas culturalmente, y se eleva, a causa de su irrefrenable ascenso democrático, el nivel de participación y protagonismo de unas sociedades muy elitistas hasta decenios próximos al presente.

España, "Madre fecunda de pueblos", vencida en la jornada en que la estrella militar de Sucre esplendió con más fuerza, verá otra vez la fuerza que cabe extraer de las lecciones de la Historia -en este lance, la imparable madurez de los pueblos-; y las naciones iberoamericanas - Brasil surgió a la alta mar de la Historia por las mismas calendas- no desaprovecharán, por su parte, la ocasión para meditar -sin duda, con fruto- acerca de los diferentes tipos de colonialismo e, incluso, de civilización.

Pero, sobre todo, febrero de 1995 habrá sido una parada en el camino, convocando -más allá de las cancillerías y de los ministerios- unos Estados generales de las gentes de una misma lengua y cultura. El más fiel y estimado colaborador de Bolívar mandó en Ayacucho a combatientes de todos los pueblos hispanoamericanos y en las tropas de su adversario se alistaron diversos contingentes de indígenas, signando así, en día memorable, el hibridismo y

José Manuel Cuenca Toribio.

Las virtualidades de un centenario: Antonio José de Sucre.

mescolanza que desde el siglo XVI a hodierno caracterizan a todos los grandes acontecimientos de la Historia de América del Sur y, con ella, de la península. Foros sociales, palestras académicas, tribunas artísticas, habrán dibujado el mapa de las próximas navegaciones hacia nuevas conquistas para la humanidad, muy deficitaria aun en entendimiento entre sus pobladores. América, la utopía europea del Renacimiento, puede volver a serio de la llamada postmodernidad.

Sin enfrentamiento con otras comunidades -la anglosajona, la eslava, o la islámica, v. gr.-, es claro que la iberoamericana escribirá muchas páginas más de la Historia de los hombres. Este fin de siglo ha confirmado la profecía que, angustiada y estimuladoramente a la vez, hiciera Rubén Darío en sus comienzos, y millones de gentes hablan inglés. No es ilusorio imaginar que cuando acabe la primera centuria del III milenio muchos más millones de mujeres y hombres usen para los más nobles menesteres las lenguas de la antigua Iberia.

Antonio José de Sucre, víctima de un magnicidio que refuerza la actualidad de su figura, es el mejor guía para la excitante empresa de ensanchamiento del caudal del diálogo iberoamericano. Su asesinato respondió al torpe deseo de quebrar una cita con la Historia -la formación de entidades supraestatales- que no ha perdido nada de su fundamento y urgencia y cuya búsqueda no puede, en cualquier caso, más que repercutir favorablemente en la materialización de un mundo más fraternal y habitable.